

EL FUERTE DE SANTA BÁRBARA, RADIOGRAFÍA DE UN ENCLAVE HERNANIARRA

Alfredo Moraza Barea (ARANZADI Zientzi Elkarte)

A la vista de la mayoría de los hernaniarras, el monte Santa Bárbara representa una de las principales áreas de esparcimiento de la localidad. A ello contribuyen múltiples factores, como su particular fisonomía, fácilmente identificable desde buena parte de las poblaciones de la comarca, el relativamente buen estado de conservación del entorno natural que le rodea, su área de esparcimiento, su no menos afamada escuela de escalada, el controvertido campo de tiro etc. Pero de todos esos elementos, existe uno al que queremos prestar especial atención, quizás por que pasa más desapercibido, o al menos por ser quizás el menos conocido de todos ellos: el Fuerte de Santa Bárbara.



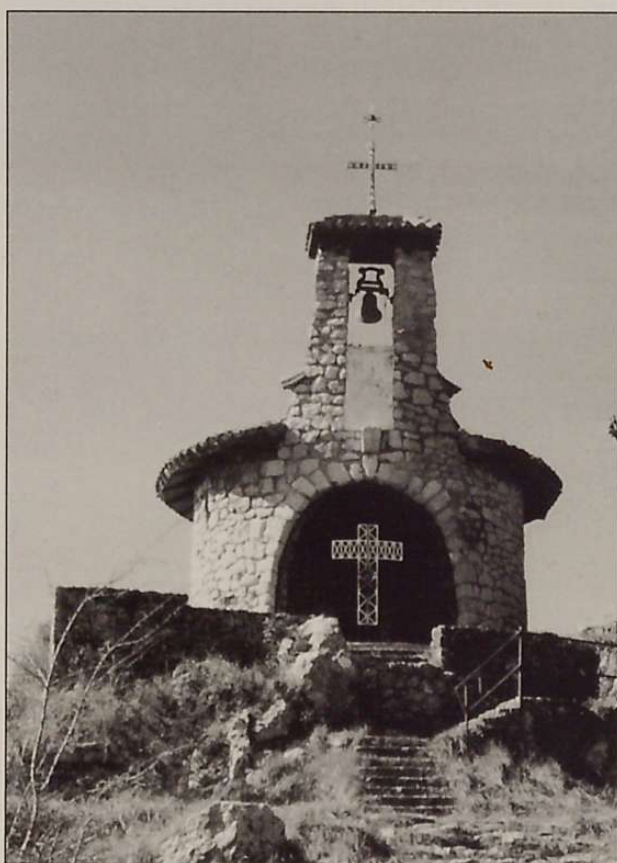
El fuerte lleva el nombre del monte en el que se sitúa, quién, a su vez, lo tomaría, muy presumiblemente, de la antigua ermita que allí se ubicaba. Este referido fuerte ocupa hoy en día buena parte de la zona alta de ese monte. A través de la observación de sus potentes muros, sus baterías, sus aspilleras... se puede hacer un repaso bastante completo a los distintos sucesos históricos vividos por la población de Hernani a lo largo de los tres últimos siglos, especialmente los relacionados con los distintos períodos bélicos (Guerra de la Convención, Guerras Napoleónicas, Guerras Carlistas, Guerra Civil).

Pero no es éste último aspecto, el estrictamente bélico, el que actualmente nos interesa tratar en estas líneas, sino el pasado, presente y futuro de este conjunto en su globalidad.

Cabe señalar, a modo de simple apunte, que la relación entre el monte Santa Bárbara y la población de Hernani ha sido a lo largo de la historia sumamente estrecha. Su entorno ha sido escenario, desde antiguo, de una serie de variadas actividades humanas de gran relevancia para el desarrollo de la zona. A pesar de su escasa altura, escasamente unos 249 metros sobre el nivel del mar, este monte ha sido y, en cierto modo, sigue siendo, una auténtica atalaya dentro de la comarca. En origen, parece ser que buena parte del monte había formado parte de las distintas propiedades que la antigua Colegiata de Roncesvalles tuvo en Gipuzkoa. Un disfrute que se remonta a época medieval, y sobre cuyo origen no disponemos de datos concretos. Posteriormente, esta Colegiata venderá toda la propiedad al Ayuntamiento de Hernani, quedando éste como único propietario de todo el monte; una titularidad que, en líneas generales, aún se mantiene, salvo en pequeñas parcelas aisladas.

En la actualidad el monte acoge en su cima y sus laderas una serie de distintas edificaciones y actividades cuya existencia han incidido de manera desigual sobre todo el conjunto. La más significativa de esas edificaciones, por ser aquella que le proporciona el nombre a toda la zona, es precisamente la ermita. Esta aparece mencionada ya a principios del siglo XVI (1526), si bien su ubicación original no es la que actualmente podemos apreciar, sino que estaría situada en el punto actualmente ocupado por el caserío del mismo nombre.

Los únicos testimonios de ese primitivo edificio los podemos encontrar en el amplio arco de acceso adovelado del actual establecimiento de hostelería y en una serie de antiguas hornacinas conservadas en el interior del mismo.



Más recientemente, hace exactamente medio siglo, en el año 1955, un grupo de vecinos en *auzolan*, con la ayuda material del Club Deportivo Hernani y el Ayuntamiento, procedió a su completa reconstrucción en la cima del monte, proporcionándole su actual característica planta circular.

La existencia de esta ermita conlleva una cierta problemática, en tanto que no ocupa su emplazamiento original. Su construcción, o mejor dicho, su reconstrucción, llevada a cabo hace exactamente 50 años, tuvo lugar en un contexto histórico muy específico, en pleno período de exaltación de los valores católicos por parte de la dictadura fran-

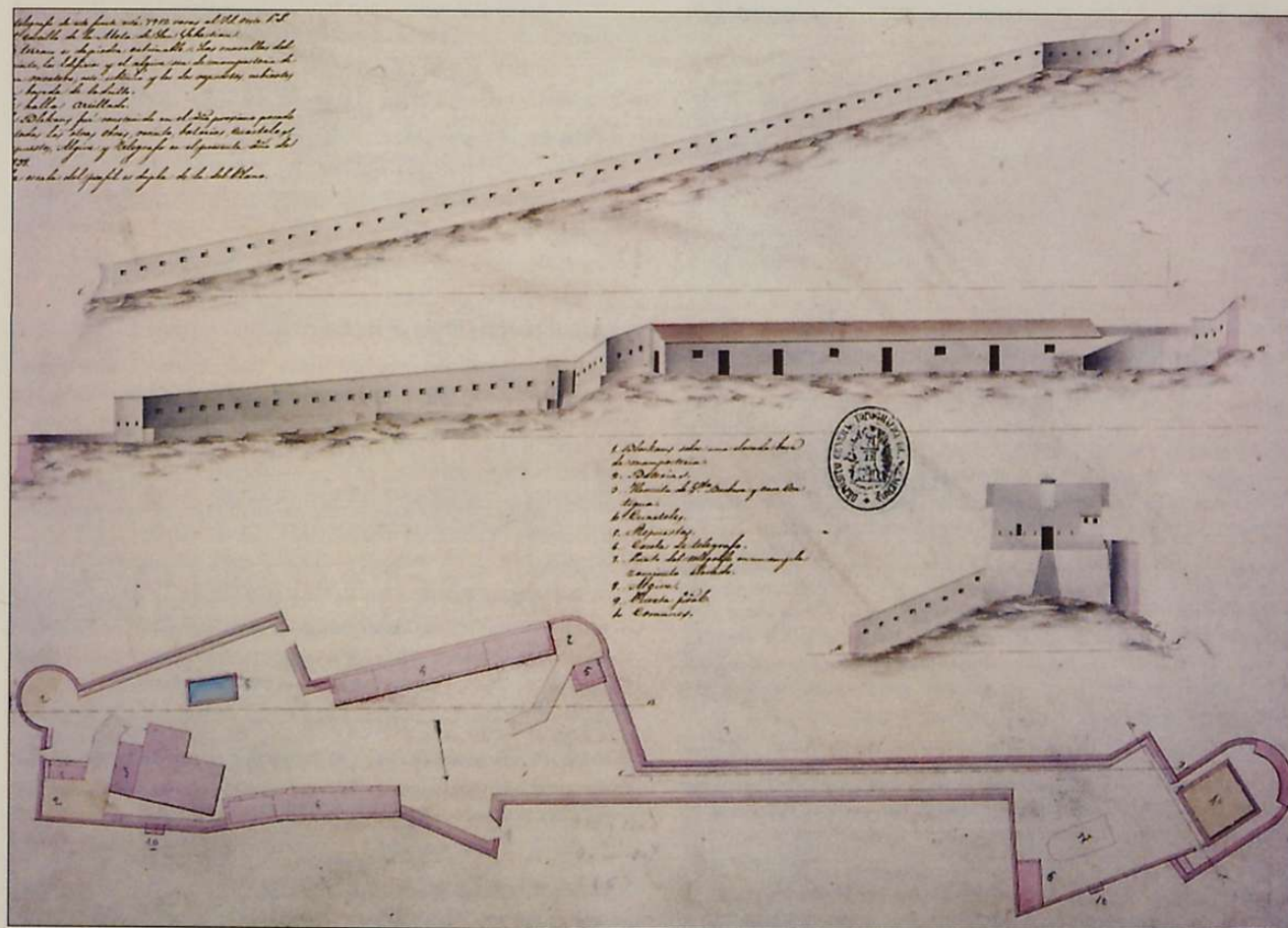
quista. Una actitud que llevó, por encima de los valores religiosos imperantes en el momento, a manifestaciones más o menos discutibles como la proliferación de ermitas como la presente, o a la ejecución de impresionantes cruces de hormigón en las cimas de nuestros montes. Pero por encima de estas consideraciones, a día de hoy, la posibilidad de efectuar un derribo de la actual ermita y su traslado a las proximidades de su emplazamiento original resulta complicada, en tanto que, a pesar de ser una construcción relativamente reciente, la tradición ha unido la imagen de la cima del monte con la silueta de esa ermita.

En lo que se refiere al fuerte o fuertes que han ido ocupando la parte más alta del monte, cabe señalar que las noticias más antiguas de su empleo como tal no se remontan más allá del año 1793. En ese año, la Diputación Provincial enviará al Ayuntamiento un escrito señalando que era “... *conbeniente havilitar un grande almacén de polbora en la villa de Hernani y fortificar la loma de la Hermita de Santa Bárbara ...*” (Archivo Municipal de Hernani. AMH / / A-11, fol. 122 . Acta del 20 de noviembre de 1793). El fuerte ejecutado debió de ser bastante sencillo, resultando completamente destruido tras la toma de la localidad por las tropas francesas en enero del año siguiente. Habrá que esperar hasta la Primera Guerra Carlista (1833-1839) para que se

levante un nuevo fuerte. Su construcción tendrá lugar tras la toma de Hernani por las tropas liberales, en la primavera de 1837. La planta de este fuerte coincide prácticamente con la que hoy podemos observar, con sus baterías, almacenes de pólvora, aljibe, cuarteles de tropas etc.

Al finalizar la contienda, el fuerte no llegó a abandonarse del todo; en el mismo se mantuvo una pequeña guarnición militar para su custodia. El mantenimiento de la misma era sufragado por las arcas hernaniarras, si bien con muy poco empeño, puesto que serán muy frecuentes las quejas de los dueños de los caseríos de la zona por los robos de manzanas que habitualmente protagonizaban los soldados de esa guarnición. Años después, en torno a 1846, en la parte más alta del fuerte fue habilitada una sencilla construcción para el nuevo telégrafo por señales ópticas de la línea París-Madrid cuya vida fue bastante efímera.

Tras una serie de décadas de relativa paz, las continuas crisis políticas del Estado llevaron a un nuevo estallido bélico, la Segunda Guerra Carlista (1872-1876). En esta ocasión, a diferencia del anterior conflicto, Hernani permaneció en todo momento fiel a la autoridad central, alineándose en el bando liberal. Su cercanía a la línea del frente hizo que fuera bombardeada y sitiada en varias ocasio-



nes llegando incluso, a ser destruido el propio edificio del Ayuntamiento y quedando asimismo muy afectado su naciente tejido industrial. Ello obligó a las autoridades a reforzar sus posiciones defensivas, destacando como punto más avanzado de las líneas liberales el fuerte de Santa Bárbara. Para llevar a cabo ese cometido sus defensas fueron parcialmente reconstruidas, añadiendo nuevos cuarteles para tropas e incrementando las posiciones artilleras con nuevas baterías; unas obras que fueron ejecutadas bajo la dirección del maestro de obras hernaniarra Ramón Zendoia. La imagen resultante, en líneas generales, coincide plenamente con la que actualmente puede apreciarse.

El final del conflicto no supuso un abandono de la posición fortificada, las guarniciones continuaron en ese emplazamiento hasta su definitiva retirada en el año 1891. Ese abandono no fue total, puesto que el arrendatario de la casería Santa Bárbara tenía la obligación de conservar en buen estado las instalaciones militares en previsión de futuras ocupaciones.

En 1936, el fuerte será, nuevamente, escenario de episodios bélicos en el transcurso de la Guerra Civil, haciendo valer sus condiciones estratégicas como baluarte defensivo de las tropas republicanas ante el avance de las tropas fascistas; circunstancia ésta que hizo que su rendición definitiva tuviera lugar tras la de la propia capital guipuzcoana.



Republicanos hernaniarras en Santa Bárbara, durante la Guerra Civil.

El recorrido por las principales instalaciones o actividades que han tenido como escenario el monte Santa Bárbara termina con aquellas que han conllevado un mayor impacto medio-ambiental, la explotación de la cantera y el campo de tiro.

En la primera de ellas, el aprovechamiento del monte como cantera para la extracción de piedra caliza, aparece ya documentada desde, al menos, el siglo XVI. Su explotación dependerá del propio Ayuntamiento, quién periódicamente arrendará su explotación a diferentes vecinos. De todas formas, el relanzamiento de la actividad extractiva no tendrá lugar hasta la segunda mitad del siglo XX, tras la compra, por Cándido Aranburu, de los derechos de explotación de las mismas, en 1944. El momento de mayor expansión e impacto tendrá lugar, fundamentalmente, durante los años 60 y 70 de ese referido siglo, siendo objeto su actividad de numerosas quejas por parte del vecindario, además del propio impacto visual que llevó consigo.

Otra actividad que es objeto asimismo de cierto malestar por parte del vecindario, es la derivada del campo de tiro habilitado en la parte alta de ese fuerte. Su existencia es relativamente reciente, data del año 1965 la solicitud presentada por la Sociedad de Caza y Pesca Txantxangorri para que se le otorgue la cesión temporal de unos terrenos junto al fuerte para la habilitación de un nuevo campo de tiro. Su presencia ha generado un controvertido debate ante las numerosas quejas planteadas por los vecinos de la zona y su clara incompatibilidad con los deseos de las autoridades de convertir esta zona en un área de esparcimiento público.

Una vez revisados los principales elementos que han venido conformando o actuando sobre este conjunto, es necesario acercarse al análisis de las actuaciones llevadas a cabo y las perspectivas de futuro existentes al respecto.

A lo largo de las últimas décadas han sido varias las iniciativas que han tenido como eje central de actuación el fuerte Santa Bárbara y su entorno inmediato. Desde el abandono de las instalaciones por parte de las últimas guarniciones militares a finales del XIX, sus instalaciones han ido degradándose paulatinamente. A partir de ese momento y durante las décadas siguientes, las únicas modificaciones de cierta importancia vendrán dadas de la mano de los residentes en el caserío del mismo nombre, quienes irán habilitando las distintas edificaciones abandonadas a sus propias necesidades.

En el año 1928, el Ayuntamiento presenta un escrito dirigido al Ministerio de Hacienda donde solicita la restitución del fuerte al patrimonio municipal por haber sido municipales los terrenos sobre los

que se instaló el mismo. El consistorio preveía convertir la zona " ... en parque para esparcimiento del vecindario ... [ya que] ... constituye una verdadera atalaya para los turistas ... ". Con ese objetivo, en los años pasados (1924-1926) ya había procedido a efectuar importantes plantaciones de árboles en la zona, con más de 32.000 pies de especies como pinos, eucaliptos, nogales, fresnos etc. La iniciativa no prosperó y quedó estancada en los despachos de Madrid. Ya en plena República, en 1932, se vuelve a retomar la iniciativa, con una nueva solicitud en términos casi idénticos a la precedente. En esta ocasión, la iniciativa fue aceptada y el fuerte retornó definitivamente al patrimonio municipal.

Este cambio de titularidad, sin embargo, no supuso cambios sustanciales para el conjunto; la Guerra Civil y posterior posguerra no hicieron sino alargar el proceso de paulatino deterioro de las instalaciones, un proceso al que, además, se fueron añadiendo nuevas afecciones -agrietamiento de distintos muros y caída de otros- provocadas por las voladuras de la cercana cantera, y, en menor grado, por la habilitación del campo de tiro. La única modificación apreciable en este período fue la construcción, a mediados de la década de los cincuenta, de la actual ermita en la parte más alta del fuerte, aprovechando para ello los restos de una antigua torre de forma circular de la última guerra carlista semiderruida; de ahí la inusual planta de la misma.

Habrà que esperar algo más de tres décadas para que se aborden nuevas obras de importancia en la zona. La Escuela-Taller impulsada por el Departamento de Salud y Bienestar Social del Ayuntamiento de Hernani en colaboración con el INEM y con ayuda del Fondo Social Europeo, desarrolló durante los años 1988 y 1990 una labor docente relacionada con talleres de cantería, albañilería, forja y horticultura.

El trabajo se llevó a cabo en dos fases consecutivas, teniendo como escenario dos áreas diferentes del fuerte (en la primera la plataforma superior y la cuesta o caponera, y en la segunda la plataforma inferior), si bien ninguna de las dos referidas fases pudo culminarse completamente respecto al plan inicial de trabajo. Quedaron algunos aspectos a medio realizar¹. Ello redundó de forma negativa sobre el conjunto, provocando la presencia de elementos sumamente degradantes que proporcionan hoy una imagen deplorable. A pesar de ello, es necesario reseñar que la labor desarrollada fue sumamente importante para garantizar la consolidación del entorno y poner remedio a un proceso de completo abandono y paulatino deterioro que se venía arrastrando desde casi el último siglo.



Fotografías: Diputación Foral de Gipuzkoa - Fondo Ojanguren

¹La propuesta inicial de trabajo fue presentada en su primera fase con fecha de septiembre de 1988 ("Proyecto de Rehabilitación del Fuerte de Santa Bárbara"), y completada con un segundo proyecto para la segunda de esas etapas en mayo de 1990 ("Propuesta de ordenación de la zona central del Fuerte de Santa Bárbara. Proyecto de Rehabilitación"). Ambas propuestas estarán firmadas por el equipo de arquitectos formado por Iñaki Bolibar, Rafael Errazkin, Raimundo Mendiburu e Iñaki Ormazabal, teniendo como complemento el informe presentado por la empresa 'Hostoa. Estudios rurales y territoriales', firmado por el geólogo Carmelo Corral y el biólogo Gregorio Morantes.

La fase primera de trabajo centró sus actividades en la zona mejor conservada del conjunto, la plataforma superior y la caponera o camino fortificado que comunicaba ésta última con la plataforma inferior. Esta zona presentaba sus muros perimetrales bien rematados y sin apenas derrumbes, por lo que las actuaciones tuvieron un carácter más secundario, básicamente de consolidación.

Los mayores cambios tendrán lugar en la solera de esa caponera que unía ambas plataformas. La zona dotada de una fuerte pendiente fue parcialmente reformada disponiendo un nuevo pavimento de sillares de granito, disponiendo de pequeños descansillos o zonas de terrazas cada cierto tramo. Esta solera originalmente debía ascender hasta la misma plataforma donde se encuentra la ermita, aunque, finalmente, ese trazado no se concluyó. El tratamiento se complementaría con la ejecución de una nueva barandilla modulada, destinada a ayudar en el siempre dificultoso ascenso, complementada con una serie de bancos en esas zonas llanas y una correcta iluminación. Estos últimos aspectos no se llevaron finalmente a cabo.



La segunda fase de trabajo abordada se centró en la plataforma inferior, y, fundamentalmente, en la resolución de los problemas derivados de los distintos accesos existentes y la urbanización y reordenación del área interior. En lo que se refiere a los accesos, hay que señalar que el fuerte contaba originalmente con dos únicos accesos principales, uno al Norte, hacia Jáuregui, y otro al Sur, hacia el núcleo de la población. Junto a ellos, existían otros accesos de carácter más secundario, al Oeste, junto a la actual ermita, concebido más como una puerta de escape que como un acceso propiamente dicho, y al Este, de reciente factura y ejecutado tras la rotura de parte del lienzo primitivo de cierre y la habilitación contra éste de una escalera para permitir la comunicación directa con el campo de tiro. El proyecto de obra planteó reforzar los dos acce-

sos principales, reconstruyendo por un lado casi totalmente el orientado al Norte. La actuación más emblemática del proyecto iba a tener como escenario la puerta sur, destinada a acentuar su papel de acceso principal tanto para el tráfico rodado como peatonal. Lamentablemente, las obras proyectadas quedaron inconclusas y el resultado final de la actuación no hizo sino empeorar el aspecto global del área, dejando a la vista una serie de elementos sumamente impactantes (muros de ladrillo a medio acabar, cubierta provisional convertida en definitiva etc.). La actuación preveía reconstruir buena parte de las primitivas dependencias allí ubicadas (antiguos cuarteles y almacenes) recuperando su primitiva imagen, aunque con una funcionalidad diferente. El proyecto preveía asimismo la ejecución en la parte delantera de la entrada de una pequeña plazoleta, papel que se reforzaría con la reconstrucción del vano de acceso, uniendo así el cuartel de entrada con el muro de cierre meridional, a modo de un sencillo vestíbulo cubierto.

Las actuaciones en este sector del fuerte se completaron con la reconstrucción de una buena parte de las baterías SE y SW, que en esos momentos se encontraban casi completamente derruidas, fruto, fundamentalmente, de los distintos corrimientos de tierra ocasionados por las vibraciones en las voladuras de la cercana cantera.



La no ejecución, o en su defecto, la no conclusión, de buena parte de los trabajos inicialmente proyectados para esta segunda fase dejó hipotecado el desarrollo completo de la zona, y de haber podido convertirse en centro neurálgico del área, pasó a ser una zona marginal y degradada.

A partir de la conclusión de las labores de la referida escuela-taller y hasta la actualidad, las intervenciones realizadas en la zona han sido mínimas, y, en todo momento, de carácter secundario. Ello

no significa que el fuerte haya vuelto al olvido, sino que, a lo largo de los últimos 15 años, las distintas corporaciones han venido barajando distintas alternativas para la rehabilitación del área.

Prueba de ello es el “Plan Especial de Protección, Recuperación y Restauración paisajística de la cantera y monte de Santa Bárbara, Hernani”. Un plan que surge a raíz de un concurso público de ideas promovido por el Ayuntamiento de Hernani en mayo de 1996 para la recuperación del espacio ocupado por la cantera. La propuesta ganadora fue la presentada por OMEGHARRI S.L., redactada por los arquitectos Agustín Errea, José Luis Loinaz y Luciano Pagaegi. Se centraba, fundamentalmente, en el frente de la antigua cantera, si bien también hacía hincapié en una serie de aspectos concretos referentes al fuerte Santa Bárbara, destinados a llevar a cabo la recuperación y mejora de las actuales zonas de esparcimiento y la reordenación de los usos de la zona mediante una serie de actuaciones concretas: eliminación del campo de tiro y reconversión de su espacio en un merendero o similar, eliminación de las distintas plantaciones de frutales que actualmente existen junto a las murallas, consolidación del perímetro amurallado de manera que pudiera ser visible desde el casco, consolidación de los usos referentes a la ermita y al caserío-merendero, y consolidación del resto de instalaciones sobre la base de usos de carácter público (museo, escuela-taller). El plan en cuestión quedó finalmente en suspenso, no aplicándose las iniciativas en él planteadas.

Más recientemente, en el año 2003, se presentó un informe elaborado por la empresa LKS Consultores referido a los distintos recursos turísticos del municipio, entre los que precisamente se encuentra el fuerte (“Hernaniko baliabide turistikoaren analisia”). El informe valoraba sus posibilidades como elemento educativo o formativo, pero también, y especialmente, como área de esparcimiento. Para la consecución de esos objetivos definía la realización de una serie de actuaciones concretas, aunque sin excesivo detalle: colocación de paneles informativos, mejora del entorno, composición del camino entre el caserío-bar y la ermita, colocación de una mesa de orientación con sus prismáticos con el fin de apreciar el entorno etc.

El proceso culmina definitivamente ese mismo año 2003, con la organización por parte de la Obra Social Kutxa y el Ayuntamiento de Hernani, y bajo la coordinación de la Sociedad de Ciencias Aranzadi, de un campo de trabajo. Se llevaron a cabo una serie de labores de carácter menor dirigidas a mejorar una serie de elementos que no habían experimentado alteración en los últimos años, centrándose, fundamentalmente, en la zona superior del

fuerte y, en especial, en la ermita con el saneamiento y repintado de su cubierta y la limpieza de su entorno. Se procedió también a la limpieza de los distintos muros del fuerte, y la labor se completó con la colocación de sendos paneles informativos en la zona.

Tras la finalización, en el verano de 2003, de ese referido campo de trabajo, se planteó la necesidad de abrir un período de reflexión sobre el estado de conservación y las alternativas existentes sobre este emblemático espacio. Para llevar a cabo esa labor, los técnicos municipales del Ayuntamiento de Hernani consideraron la necesidad de establecer un plan de actuación firme para evitar lo que en cierto modo se había convertido en una práctica usual durante las últimas décadas, la sucesión de iniciativas de mayor o menor proporción que no hacían sino parchear la situación. Para la elaboración de ese plan, se solicitó a la Sociedad de Ciencias Aranzadi la realización de un proyecto en el que se hiciera una radiografía detallada del estado de conservación de los distintos recursos existentes, y en el que se establecerían las líneas directrices que podrían llevarse a cabo en los próximos años.

Teniendo en cuenta estos objetivos, los responsables del proyecto, conformaron un equipo de trabajo de carácter multidisciplinar, en el que se dio cabida a profesionales de distintas ramas: arquitectos, arqueólogos, historiadores, paisajistas y especialistas en gestión de recursos culturales. Se solicitó a cada uno de ellos el correspondiente informe sectorial, para así, establecer la radiografía y prioridades a abordar en el futuro. El equipo en cuestión estuvo formado por el arquitecto hernaniarra José Luis Loinaz, los museístas Rafa Zulaika y Xabier Kerexeta (Luberri S.L.), el biólogo Marko Sierra, el historiador Carlos Larrinaga y los arqueólogos, también locales, Miren García y Alfredo Moraza, éste último en calidad de coordinador general.

El “Plan de Actuación del Fuerte de Santa Bárbara” (enero de 2005) y sus conclusiones son la base de estas líneas. Se realizó un estudio detallado de todos aquellos elementos que componían el fuerte, de su estado de conservación y de sus perspectivas en previsión de una futura recuperación. La radiografía resultante del conjunto permitió obtener una serie de consideraciones finales que resultarán básicas a la hora de plantear la puesta en valor del mismo.

Centrándonos en él, en primer lugar, es necesario señalar que, en líneas generales, el estado de conservación del fuerte y de las diferentes construcciones que lo componen es bastante bueno. Ello es debido, fundamentalmente, a las importantes obras de consolidación y reconstrucción que a finales de la década

da de los 80 se desarrollaron en el contexto de aquella Escuela-Taller. Gracias a ellas se pudo detener el proceso de paulatino deterioro y continuas agresiones que venía experimentando el conjunto tras casi un siglo de relativo abandono. Lamentablemente, las actuaciones no llegaron a concluirse, quedando algunas labores a medio ejecutar. La imagen resultante es sumamente degradante para el conjunto, generando un negativo impacto visual a aquellas personas que acceden al fuerte.

Así, el objetivo planteado para los próximos años está precisamente encaminado a rematar esas labores: concluir las pavimentaciones planteadas, eliminar los postizos realizados, reconstruir los muros que quedaron sin hacerlo etc., así como mejorar las condiciones generales de seguridad y acceso, junto a otro tipo de actuaciones que podemos considerar de mero ornato. Estas labores en su totalidad pueden considerarse como de corte menor, y en líneas generales no deben suponer una alteración sensible del conjunto.

La segunda de las consideraciones realizadas gira en torno a la necesidad de recuperar el espíritu primitivo que impulsó la construcción de este fuerte, recuperando su propia y original identidad. En la actualidad, la zona se identifica como uno de los principales centros de recreo y ocio de la localidad, lo que ha provocado que muchos de los elementos propios de esta fortificación militar queden desdibujados o incluso casi ocultos, adquiriendo apariencia de parque urbano. La labor debe ir encaminada a recuperar, en la medida de lo posible, la concepción original de esta construcción militar. Para ello sería necesario reforzar los elementos que colaboren en la recuperación de aquella primitiva imagen, sin que esa labor suponga un deterioro de sus ya consolidados atractivos como centro de ocio, sino que se vean reforzados, dotándolos de un mayor contenido cultural.

Las actuaciones ha desarrollar en este nivel son bastante sencillas en cuanto a su ejecución: un paseo perimetral que permita obtener una perspectiva diferente y más completa del conjunto, una adecuada iluminación que permita definir las líneas principales y le confiera una singular imagen como elemento destacado en el paisaje nocturno del entorno etc. Estas actuaciones, lógicamente, carecen de sentido si de una manera paralela no se procede a eliminar aquellos elementos que consideramos totalmente incompatibles con el objetivo ya referido, especialmente en lo que se refiere a la presencia del campo de tiro.

La tercera de las consideraciones generales va dirigida directamente a la problemática generada con el hecho de dotar al conjunto, o a parte de las

construcciones ya existentes, de un uso específico. Este aspecto está estrechamente ligado a la consideración anterior, y sin duda plantea, a priori, distintas alternativas.

A lo largo del fuerte nos encontramos con varias construcciones en un estado de conservación muy desigual entre sí, y que apenas si acogen algún tipo de actividad o utilidad alguna. Esos diferentes espacios, en la medida de sus propias disponibilidades y de su mayor o menor accesibilidad, deben necesariamente reintegrarse en el conjunto y abandonar su actual papel marginal, convirtiéndolos en un nuevo y añadido foco de atracción para el visitante que decida acercarse hasta Santa Bárbara. En ese contexto se plantean fundamentalmente dos espacios, el llamado Cuartel del Sargento, situado en las proximidades de la ermita, y el conjunto formado por el Cuartel Sur y el antiguo aljibe o depósito subterráneo de agua. El primero de esos espacios, teniendo en cuenta su ubicación, debe jugar un papel complementario, posiblemente como escenario estático de una recreación escenográfica que recuerde los momentos bélicos de ocupación del fuerte, disponiendo la misma de un carácter más sugerente que informativa.

El segundo espacio, el Cuartel Sur-Aljibe, por su ubicación en la zona principal de acceso y frente al caserío-merendero, de, aproximadamente, 170 m², y por la personalidad de los edificios que lo componen, acoge los condicionantes necesarios para convertirse en un pequeño área expositiva o centro de interpretación. El mismo debe convertirse en un complemento necesario y enriquecedor tanto para el visitante local como foráneo, para el visitante escolar o el simplemente interesado. De esta manera, se recupera una idea ya planteada en el transcurso de la Escuela-Taller, aunque con unas dimensiones y un tratamiento totalmente remozados. Esta dotación se completaría con otras actuaciones de carácter puntual a lo largo de toda la superficie del fuerte, que si bien no supondrán la ejecución de obras de infraestructura, sí lo dotarán de una mayor personalidad (paneles informativos, colocación de reproducciones de soldados y cañones de época etc.).

El momento actual es, sin lugar a dudas, clave a la hora de plantear el futuro de este enclave concreto, el Fuerte de Santa Bárbara, y del monte en su globalidad. Es el momento adecuado para adoptar una serie de decisiones que vengán a marcar definitivamente las expectativas de futuro de este conjunto, de manera que las próximas generaciones tengan en el mismo no solamente una de las principales áreas de esparcimiento de la localidad y su comarca inmediata sino, también, uno de sus más interesantes recursos culturales.